

VIERNES 7

Verde / Blanco Votiva del Sagrado Corazón / Lecc. I p. 575

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 32, 11.19

Los designios del corazón de Dios permanecen para siempre: él salva a sus fieles de la muerte y los sustenta en el tiempo de indigencia.

ORACIÓN COLECTA

Señor y Dios nuestro, te pedimos que nos revistas con las virtudes del Corazón de tu Hijo y nos enciendas con su amor, para que configurados a imagen suya merezcamos participar de la redención eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre.]

De la carta a los hebreos 13, 1-8

Hermanos: Conserven entre ustedes el amor fraterno y no se olviden de practicar la hospitalidad, ya que, por ella, algunos han hospedado ángeles sin saberlo. Acuérdense de los que están presos, como si ustedes mismos estuvieran también con ellos en la cárcel. Piensen en los que son maltratados, pues también ustedes tienen un cuerpo que puede sufrir

Que todos tengan gran respeto al matrimonio y lleven una vida conyugal irreprochable, porque a los que cometen fornicación y adulterio, Dios los habrá de juzgar

Que no haya entre ustedes avaricia de riquezas, sino que cada quien se contente con lo que tiene. Dios ha dicho: Nunca te dejaré ni te abandonaré; por lo tanto, nosotros podemos decir con plena confianza: El Señor cuida de mí, ¿por qué les he de tener miedo a los

hombres?

Acuérdense de sus pastores, que les predicaron la palabra de Dios. Consideren cómo terminaron su vida e imiten su fe. Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL del salmo 26

R/. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién voy a tenerle miedo? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién podrá hacerme temblar? **R/.**

Aunque se lance contra mí un ejército, no temerá mi corazón; aun cuando hagan la guerra contra mí, tendré plena confianza en el Señor. **R/.**

Porque el Señor me procuró un refugio en los tiempos aciagos; me esconderá en lo oculto de su tienda y él me pondrá a salvo. **R/.**

El corazón me dice que te busque y buscándote estoy. No me abandones ni me dejes solo, mi Dios y salvador. **R/. R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Lc 8, 15

R/. Aleluya, aleluya.

Dichosos los que cumplen la palabra del Señor con un corazón bueno y sincero, y perseveran hasta dar fruto. **R/. Aleluya**

EVANGELIO

[Es Juan, a quien yo le corté la cabeza, y que ha resucitado.]

Del santo Evangelio según san Marcos 6, 14-29

En aquel tiempo, como la fama de Jesús se había extendido tanto, llegó a oídos del rey Herodes el rumor de que Juan el Bautista había resucitado y sus poderes actuaban en Jesús. Otros decían que era Elías; y otros, que era un profeta, comparable a los antiguos. Pero Herodes insistía: “Es Juan, a quien yo le corté la cabeza, y que ha resucitado”.

Herodes había mandado apresar a Juan y lo había metido y encadenado en la cárcel. Herodes se había casado con Herodías, esposa de su hermano Filipo, y Juan le decía: “No te está permitido tener por mujer a la esposa de tu hermano”. Por eso Herodes lo mandó encarcelar.

Herodías sentía por ello gran rencor contra Juan y quería quitarle la vida; pero no sabía cómo, porque Herodes miraba con respeto a Juan, pues sabía que era un hombre recto y santo, y lo tenía custodiado. Cuando lo oía hablar, quedaba desconcertado, pero le gustaba escucharlo.

La ocasión llegó cuando Herodes dio un banquete a su corte, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea, con motivo de su cumpleaños. La hija de Herodías bailó durante la fiesta y su baile les gustó mucho a Herodes y a sus invitados. El rey le dijo entonces a la joven: “Pídeme lo que quieras y yo te lo daré”. Y le juró varias veces: “Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino”.

Ella fue a preguntarle a su madre: “¿Qué le pido?” Su madre le contestó: “La cabeza de Juan el Bautista”. Volvió ella inmediatamente junto al rey y le dijo: “Quiero que me des ahora mismo, en una charola, la cabeza de Juan el Bautista”.

El rey se puso muy triste, pero debido a su juramento y a los convidados, no quiso desairar a la joven, y enseguida mandó a un verdugo que trajera la cabeza de Juan. El verdugo fue, lo decapitó en la cárcel, trajo la cabeza en una charola, se la entregó a la joven y ella se la entregó a su madre.

Al enterarse de esto, los discípulos de Juan fueron a recoger el cadáver y lo sepultaron. **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: El trágico destino del Bautista contrapone el heroico testimonio de un «mártir» a la vengativa ligereza de Herodías. Es también un patente reproche al vicioso y voluble Herodes, su cuñado y falso marido. Aparece así el contraste entre dos distantes concepciones de la vida. Se puede apreciar, además, lo que implica tomar en serio una «misión» profética.

En este sentido, la muerte de Juan se convierte en presagio de una muerte semejante, que Jesús habrá de afrontar por instigación de las corruptas autoridades religiosas y políticas de su pueblo.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios, Padre misericordioso, por el gran amor con que nos amaste nos has entregado a tu Hijo único; te pedimos que, unidos a él, podamos ofrecerte un homenaje digno de ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN Jn 7, 37.38

Dice el Señor: El que tenga sed venga a mí, y beba el que cree en mí. De su seno brotarán manantiales de agua viva.

O bien: Jn 19, 34

Uno de los soldados atravesó con la lanza el costado de Jesús, y enseguida brotó sangre y agua.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de celebrar el sacramento de tu amor, te suplicamos humildemente, Señor, que configurados con Cristo en la tierra merezcamos participar de su gloria en el cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.